

GENTES PASADAS POR AGUA

VERANEOS, TURISMO Y TODO LO DEMÁS

(II)

EVOLUCION DEL FORASTERO

Porque también hay que hablar de este aspecto del «turismo». La presencia masiva de forasteros durante una temporada más o menos larga es un fenómeno sin precedentes, aquí y en todas partes. Hasta hace cuatro días, el «forastero» fue un visitante esporádico o un obsequio eventual que nos hacían la Administración y sus escalafones. Nuestros pueblos vivían en un aislamiento probablemente plácido, que a menudo rayaba en el riesgo de la endogamia, y para ellos, el «mundo exterior» sólo era una noticia aproximativa y poco verosímil. Hubo excepciones: lugares abiertos, donde la fluidez del tráfico mercantil dejaba un pequeño rastro de gente y de moneda. Lo normal, sin embargo, era la calma autárquica. Y ahora se encuentran con esta verdadera invasión periódica de muchedumbres extrañas, de idioma ininteligible y costumbres distintas. El «impacto» — y valga la palabreja — ha tenido que ser decisivo. Vale la pena de seguirle la pista, aunque sólo sea al azar de una inspección rápida y anecdótica.

Primero fueron los «veraneantes». Como su mismo nombre indica, ¡ay!, eran del propio vecindario, de la comarca, quizá de la capital inmediata: se instalaban cerca del mar, y consumían su lánguido estío sin alterar demasiado las rutinas familiares. Estas playas han tardado a ser «playas de moda», y de hecho, nunca lo han sido de veras, a la manera de las del Cantábrico. No han sido playas de la Restauración, como la Concha o el Sardinero. Pero los primeros bañistas regulares, justamente por su procedencia local, no produjeron ningún cambio. O pocos. Sospecho que muy pocos. Sin embargo, cuarenta y tantos años atrás, Gabriel Miró ya denunciaba la catástrofe. «La felicidad y la inocencia se han perdido», escribía el inefable don Gabriel, pensando en Benidorm. Era mucho suponer que hubiese en aquella zona, entonces, «felicidades» e «inocencias» susceptibles de ser perdidas. Y aunque las hubiera habido, el peligro que corrían era, de momento, insignificante. Si Miró pudiese volver hoy a pasear su Marina de tarjeta postal, redactaría páginas de un patetismo amargo. El fondo arcaico y cursilón de su literatura se aferraba a la imagen «patriarcal» de unas aldeas de labriegos y marineros, destinadas a ornamentar el paisaje y las descripciones que el paisaje sugiriera. Hay personas que creen que el prójimo ha venido a este valle de lágrimas para servirles de tema literario...

Continuemos. Tras los «veraneantes» vinieron los «turistas». En realidad, les llamamos turistas, pero también son veraneantes. La confusión de vocabulario quizá se explique por algún motivo claro; de todos modos, nunca estará de sobra introducir el distinguo. Turista, estrictamente turista, es la clientela de «tours». Son ciudadanos que salen de casa dispuestos a recorrer un itinerario precavida-

mente calculado, que incluye el Arte, la Naturaleza y la Historia, como diría el canónigo Costa. Se interesan por los museos, por los monumentos, por la cocina folklórica, por el rincón etnográfico, por el panorama famoso. Van de un lado para otro, y regresan a su domicilio con su botín de admiraciones. El veraneante, en cambio, busca un sitio donde colocarse, y pasar unas semanas de reposo, o de juerga, radicado en él. Se interesa poco por la pintura antigua y por las ruinas de monasterios y castillos. Pretende el acceso a un trozo de mar para chapuzarse, el disfrute de un monte con árboles balsámicos y fuentes reparadoras, quizá la disposición de un buen programa de «boites», restaurantes y planes. Y ésta es la intención de la mayoría de nuestros mal llamados turistas. No tratan de «dar vueltas»: tratan de «detenerse».

EL VERANEOS

La historia del «veraneo» no debe de ser muy difícil de reconstruir. Es la historia de lo que, vagamente, recibe el nombre de «nivel de vida». O sea — en su faceta más clara — de la capacidad de vacaciones. Para algunos privilegiados, el año entero es vacaciones. Para otros, iguales o parecidos, la vacación suele ser asunto de capricho, al albur del calendario. Muchos de ellos, a veces, además de «veraneantes», acostumbran a ser «invernantes». Pero el invierno y sus meses contiguos son etapa de trabajo, y quienes no pueden eludirla — o eludirlo — se contentan con «veranear». Al principio, sólo veraneaban los terratenientes y los industriales de alta cotización tributaria, los registradores de la propiedad, algún canónigo, ciertos tenderos boyantes. Actualmente, ya veranean las «clases inferiores». No todas, desde luego, ni mucho menos. Buena parte de ellas, en todo caso. Así ocurre en los países del superdesarrollo neocapitalista. «Vacaciones pagadas» ha sido una reivindicación sindical muy extendida, tal vez propia del más infecto «trade-unionismo», impura por sus raíces reformistas, pero ¡tan comprensiblemente humana!... La democratización del veraneo constituye el secreto del «turismo» que nos asiste.

Ya sé que eso de «democratización» es un decir, e incluso un decir capcioso. Todavía quedan masas de población, en la Europa económicamente «expansiva», que, o pasan el veraneo — el breve verano del asueto preceptivo — en casa, o se resignan a excursiones de cercanías. En general, las «vacaciones pagadas» no alcanzan a cubrir los gastos de un desplazamiento demasiado largo, con la estancia correspondiente. No ya el «klumpen», sino el mismo obrero especializado, la «aristocracia del proletariado», no está en condiciones de llegar al Mediterráneo. Porque, al parecer, lo bueno — y hasta lo único bueno — es el Mediterráneo. ¿Será la ancestral querencia «bárbara», con insaciable nostalgia de sur soleado y débil? ¿Quizá la publicidad, hoy escolarmente sostenida, que nos hicieran Hölderlin, Goethe, Byron, Shelley, Valéry? ¿O bien, para el caso cel-

tibérico estricto, la fascinación de la «pandereta» exótica? Lo mismo da. En última instancia, quizá lo que decide es la geografía y los precios... Sea como fuere, valquirias y vikingos, galos y sajones, las antiguas tribus nórdicas descienden hacia nuestra orilla. Más los godos laterales. El Mediterráneo es su meta. Pero con harto esfuerzo por su parte. Nos hallamos ante una avalancha literalmente mesocrática. Su veraneo es de camping y de supermercado, de apartamento estrecho y de alquiler, de presupuesto tasado y circunscripto. Formentor o S'Agaró confirman la regla.

EL NUMERO Y LOS CONTACTOS

Y lo que falla en «calidad» se compensa en «cantidad». Son muchos, innumerables, los que acuden. El Ministerio del ramo lleva la cuenta. Esa misma abundancia, al fin y al cabo, es lo que importa. Para nuestra reflexión, por lo menos. Desde otros puntos de vista, habría que atender al volumen de divisas en juego, o a los trapicheos de inmobiliarias, o a los negocios de comestibles y bebestibles. Y sería justo. Sin embargo, ahora, más que nada, hemos de interesarnos por el contacto de unos y otros: de turistas y nativos. Por eso, el número es lo que pesa. Puede que el dinero extranjero ingresado a consecuencia de la operación estival sea mucho, o puede que no sea tanto: lo ignora. Pero no cabe la menor duda de que la relación, la convivencia, el roce, son intensos.

¿Realmente «intensos»? Bueno: tampoco conviene exagerar. Me temo que millares de familias europeas aterrizan en estas playas, absorben su lote de sol y de baño, y se reintegran a sus lares, sin haber tropezado o conectado con otros indígenas que los impuestos por trámites inesquivables: el hotel, las aduanas, la cafetería, el accidente de carretera, algún burócrata suplementario, el vendedor de «souvenirs», o la señorita que éste tiene a sueldo. Frente al turista, todos somos un poco camareros. Todos, sin excepción. En el fondo, éste es el riesgo que nos amenaza: el de que se nos enduzca un hábito maquinalmente «servicial». Como para todo tenemos a punto una coartada retórica, procuramos llamarlo «hospitalidad». ¡Ah, la «hospitalidad española»! ¡«Hidalga», además!... Esta mención a los «hidalgos» no he llegado a entenderla nunca. Uno, tras haber leído a Cervantes y a Quevedo, y lo restante, no saca la conclusión de que el consabido «hidalgo» genealógico fuera particularmente «hospitalario»: no había de qué. El «hidalgo» flotó siempre en la más absoluta indigencia, y sólo fue generoso en palabras. Generoso, esto es, pródigo, abundante, donador. Es lo único que podía ofrecer el «hidalgo»: palabras... Lo de hoy corresponde a lo que los manuales de economía designan como «sector terciario». El camarero. Y al tanto con la propina. Esto es obvio, y afecta a cualquier hijo de vecino, por muy empingorotado que sea.

Pero hay bastantes «nexos» más que los que sugiere esta situación primordialmente obsequiosa, y tan

común. Las estadias veraniegas acaban por crear amistades verdaderas, y disputas, e idios patéticos, o no patéticos, y recuerdos, y deudas, y recelos, entre unos y otros, visitantes y autóctonos. La cosa se inicia de cualquier modo: al pactar un alquiler, al producirse determinadas fricciones corporales en un baile, al zambullirse diariamente en el mismo paraje, al reñir los nenes respectivos o al coincidir en opiniones sobre mister Nixon. La ocasión es imprevisible. Y no hará falta glosar su eficacia. Cuando se agota la temporada, y cada mochuelo vuelve a su olivo, entre España y Europa se establece una curiosa circulación, de correo o de memorias, que no deja de tener su efecto: lírica, a menudo, o práctica, resulta muy evidente.

INFLUJO MUTUO

Y más evidente aún es el mimetismo. Del extranjero, el consejo. Siempre ha sido así. La influencia quizá sea mutua: «ellos» se llevan el estímulo de unos cuantos empecinamientos locales, que buen provecho les hagan; y «nosotros» nos quedamos con el deseo de imitarles en lo que suponemos que les es propio. Este plural «nosotros», bien mirado, sale ganando. El vecindario inamovible «aprende» de los turistas algo que, quizá, los turistas están lejos de «ser» en sus domicilios. Mucho de lo que ellos son en su domicilio, pero también algo de lo que no son. El turista, devuelto a su vida normal, regresa a la etiqueta y a las convenciones. Ese dichoso notario de Nantes o de Bremen, ese jefe de negociado de Manchester o de Amsterdam, y sus esposas, y sus chicas, que aquí nos parecen tan «ligeros», ¿lo serán también en su casa, en su oficina, en sus visitas? No, por descontado. «Ellos», poco o mucho, recobran su decoro y su parsimonia. Aquí nos dejan la imagen de una «libertad» deseable. ¿Inexacta? Inexacta o no, tendemos a copiarla. No hay mal que por bien no venga, dice el pueblo. Y sigo con los idiotismos: en resumidas cuentas, al coger el rábano por las hojas, y suponer que todo el monte es orégano, algún beneficio nos queda. Quizá sólo «copiamos» sus excesos. Pero nosotros necesitábamos excedernos por este lado. ¿O no? Yo pienso que sí.

Me doy cuenta de que hablo de un «proceso», y de que lo que apunto se ha producido, entre Figueras y Santa Pola o Guardamar, con una cronología más bien divergente. Hace diez años, o menos, Cullera y Gandía, o Peñíscola, eran términos municipales intensos, desde esta perspectiva. Benidorm y Alicante les llevaban mucha ventaja. Denia, a su modo, también. Mi proyecto, en esta serie de notas, es registrar algunos síntomas, algunos detalles, del «cambio». Claro está: por lo que se refiere a la costa valenciana. Mi jurisdicción de experiencia no sobrepasa este límite. Del Senia al Segura, y gracias. Y miraré de abreviar.

Joan FUSTER

**RECTIFICACION
EL GOBIERNO CIVIL DE
ZARAGOZA PUNTUALIZA
SOBRE LA EXPROPIACION
FORZOSA DE UNOS TERRENOS**

Madrid, 19. — Al amparo de lo establecido en el artículo 62 de la vigente Ley de Prensa e Imprenta, y en el Decreto 745/1966 de 31 de marzo, el Gobierno Civil de Zaragoza ha remitido a la agencia Cifra la siguiente nota de rectificación:

«La agencia Cifra ha difundido a través de diversos periódicos, entre ellos «El Noticiero», de Zaragoza, una información sobre el malestar que reina entre los agricultores del barrio de Cogullada de esta capital, a causa de la expropiación forzosa a que son sometidas parte de sus tierras por la sociedad anónima «Mercazaragoza», que construirá en dicha zona mercados centrales. Se afirma que la causa de la preocupación es por las 75 pesetas por metro cuadrado de indemnización que ha fijado dicha sociedad, cuyas acciones, en un 50 por ciento, están en poder del Ayuntamiento.

«Siendo necesario salir al paso de dicha información, se rectifica la misma en el sentido de que el precio que da como fijado por «Mercazaragoza» pudo ser una oferta inicial, a título particular y extraoficial, pero iniciado el expediente de expropiación forzosa por el procedimiento de urgencia, y levantadas las actas de ocupación de las fincas, previo depósito de la valoración que se ha señalado, que es la resultante de capitalizar al 4 por ciento los datos fiscales facilitados por los propios interesados a la Delegación de Hacienda, a efectos de pago de la contribución territorial, estos pueden hacer cuantas alegaciones estimen pertinentes, y en definitiva será el Jurado Provincial de Expropiación Forzosa el que, a la vista de las valoraciones que le faciliten sus técnicos, señalará, con absoluta independencia de «Mercazaragoza» y expropiados el precio que estime justo, para cuya fijación habrá de tener en cuenta la situación de las fincas, sector en que se encuentran y demás elementos de juicio que sean precisos. Por tanto, la sociedad «Mercazaragoza» no ha fijado ningún precio ni puede hacerlo, ya que esta facultad corresponde a la Administración, caso de no existir avenencia entre las partes, que es el del expediente a que se hace referencia.

«El Gobierno civil hace la aclaración que antecede, habida cuenta de que, por disposición legal, al gobernador civil le corresponde la representación del Estado como titular de la potestad expropiatoria en los expedientes de esta clase, y en su virtud, en dicho centro se tramita el de expropiación forzosa por procedimiento de urgencia al que alude la agencia Cifra en su nota.» — Cifra.

SEVILLA PRODUCE ACTUALMENTE MAS ARROZ QUE VALENCIA

Madrid, 19. — Valencia ha perdido la capitania arrocerca española en los últimos años. Sevilla la ha superado en producción. La superficie total cultivada en España ha sido en la última campaña del orden de 63.000 hectáreas, con aumento del cinco por ciento sobre la del año anterior. Sin embargo, la producción, con 3.626.000 quintales métricos, fue ligeramente inferior. Su superávit con relación al consumo nacional es de unas cien mil toneladas. — Fiel.

VUELE A

EE.UU.



CON

TAP

EL MEJOR SERVICIO PARA EL MEJOR CLIENTE



Consulte a su agencia de viajes o en

EDIFICIO PARKING PZA. DE LOS MOSTENSES

y AVDA. JOSE ANTONIO, 58

TEL. 2412000

MADRID

BUNTI REBAJAS

¿SU CONTABILIDAD EN UN SOLO LIBRO?

Un nuevo sistema, sencillo, eficaz y económico, útil en todo tipo de empresas. Balance permanente. Más información. Menos trabajo. No requiere especialización. Llámenos y se lo dejaremos funcionando.

INFORMESE SIN COMPROMISO EN:
DIMACAL, S. L.
Av. Virgen de Montserrat, 190, pral.
Teléfono 235 29 97 Barcelona-13



Con 10.000 ptas. en efectivo

obsequiamos a todos los novios que nos encarguen su

LISTA DE BODAS

JELMANS, Balmes, 448, casa especializada en lista de bodas. Informes sin compromiso
Teléfono 247-90-88

TELEVISORES

desde 100 ptas. semanales
Teléfonos 254 33 74 y 254 33 75

Herniados

Contengan su hernia sin molestias, con un aparato Toront. Cómodo, eficaz, sencillo y sin tirantes. (C. P. S. 23)

Casa Torrent, c. Unión, 13. Rambla Cataluña, 124, pral. Córcega, 296, pral. Barna.

MADERART

Revestimientos en madera Para su hogar, despacho establecimiento.

¡CONSULTENOS! Tels. 213 86 43 - 213 83 74 Av. Hospital Militar, 196 - Barcelona-6